

FILIPINOS A COREA

—oooOooo—

Ante un público numerosísimo, que venía a representar al pueblo filipino, con solemnidad extraordinaria, subrayada por la honda emoción que a todos conmovía, se llevó a cabo el sábado la ceremonia de la entrega de las banderas al 10.º batallón del Ejército nacional filipino, que ha sido escogido para formar parte de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas que están luchando en el territorio de Corea contra la agresión comunista.

El Presidente de la República dirigió a los valientes soldados palabras llenas de patriotismo, que no eran más que el eco de los sentimientos que rebosaban de los corazones de los oficiales y soldados del batallón; sentimientos de lealtad al honor nacional y de resuelto sacrificio por el ideal de la democracia.

Una vez más, en menos de casi una década, el soldado filipino va a combatir por el triunfo de los más sustanciales principios de la democracia, nuevamente puestos en riesgo, y esta vez por aquellos que arteramente decían, en la pasada contienda, luchar por el mismo ideal por el que derramaban su sangre los soldados de los llamados pueblos occidentales. Los hombres del Décimo Batallón irán a Corea, a ponerse a las órdenes otra vez del heroico general MacArthur, comandante en jefe de las fuerzas de las Naciones Unidas, y lucharán con el mismo coraje que manifestaron los héroes de Bataan y de Corregidor. Se exponen a un sacrificio doblemente heroico porque van a pelear no en el propio territorio, hollado por un invasor, sino en tierra extraña, en cumplimiento de una palabra sagrada, dada por quienes legítimamente representaban a la nación filipina, que quiere demostrar que es miembro digno de la Organización de Naciones Unidas, y sabe, por eso, cumplir sus compromisos nacionales. Pero también van los expedicionarios filipinos a Corea para evitar un peligro posible para la integridad del territorio de la República de Filipinas, que pudiera quedar eventualmente

“JERINAC”, NO MAS COÑAC

—oooOooo—

En adelante el coñac se conocerá con el nombre de JERINAC. Este es el vocablo sustituto que un jurado ha escogido entre las 30,000 palabras que se sometieron a su consideración. Los autores del nuevo término recibieron como premio diez mil pesetas (españolas), que era la cantidad ofrecida para quien acertara a proponer la voz más apropiada para sustituir al conocidísimo coñac.

Se decidió buscarle a dicho vocablo un sustituto al objeto de evitar la extrañeza que pudiera producir en los países extranjeros la letra “ñ” que, como se sabe, es exclusiva del alfabeto español.

El secretario perpetuo de la Academia de la Lengua, don Julio Casares, el académico don José María Pemán y los miembros del Consejo organizador del concurso integraron el tribunal del certamen.

Propusieron el nombre premiado Miguel Ibañez Requena, de Melilla; Dionisia González Díaz, de Madrid; José Valle Molina, de Melilla; Juan López de Meneses, de Jerez; Angel Palomino Jiménez, de Larache y Enrique García García, de Madrid, quienes se repartirán las diez mil pesetas.

expuesto a una invasión comunista si las Naciones Unidas no lograran hacer cumplir su decisión en la República de Corea, víctima de la agresión comunista

Como leales al ideal del Cristianismo, que es decir leales al ideal de la verdadera democracia, y por sentimientos de fraternidad con los filipinos, nos sumamos cordialmente al pueblo de las Islas en sus fervientes votos por que los heroicos soldados del Décimo Batallón cumplan gloriosamente su arriesgada misión, en el más breve plazo posible, y puedan de ese modo reintegrarse sanos, y salvos y triunfadores al seno de la patria, por cuyo honor y salvación van a luchar.